Los Recursos Turísticos en un Proceso de Planificación: Inventario y Evaluación

*Francisco Leno Cerro

Los recursos turísticos constituyen la base fundamental de la actividad turística, siendo, como algunos autores los han definido, la materia prima de la «industria turística». A pesar de su importancia, el análisis de los recursos turísticos no siempre ha sido considerado en la planificación del desarrollo turístico.

En este artículo se analiza el papel de los recursos turísticos en un proceso de planificación desde un doble punto de vista: su inventariado, como modo de definir la vocación y potencialidad turística de una región, y su evaluación, como elemento fundamental a considerar en la toma de decisiones.

Desde esta perspectiva, en el artículo se realiza una amplia revisión bibliográfica, incidiendo de modo especial en las técnicas de evaluación de los recursos turísticos y diferenciando tres grandes grupos de técnicas en función de los criterios utilizados en la evaluación: las técnicas analíticas, la evaluación económica y la evaluación por las preferencias de los usuarios.

*Francisco Leno es Doctor en Geografía Humana. Centro de Ciencias Sociales (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).

1. Introducción

El turismo no se distribuye en el espacio de una forma homogénea o aleatoria sino que, por el contrario, su localización es de carácter puntual o zonal y responde claramente a una serie de factores. En este ámbito la investigación ha tomado dos caminos diferentes:

- El análisis de los modelos de desarrollo turístico existentes y su explicación en términos de factores de localización: modelos de Yokeno (1968) y Miossec (1977), por citar sólo dos ejemplos relevantes.
- La identificación de lugares o regiones aptas para un desarrollo turístico potencial.

Esta segunda vía de investigación, iniciada tímidamente por los geógrafos, tiene como objetivo fundamental valorar la viabilidad de un determinado lugar para el desarrollo turístico, la selección de la localización óptima entre diversas alternativas o la evaluación global de un área en términos de su potencial turístico, en base a una serie de factores locacionales cuya presencia, ausencia y características determinará en última instancia la potencialidad turística del área considerada y, en consecuencia, su viabilidad como soporte para un desarrollo de la actividad.

Los primeros trabajos en esta dirección fueron realizados por la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (U.I.O.O.T.), organismo que en su XXI Asamblea General presentó un listado de factores a tomar en consideración en la selección de lugares que pueden ser acondicionados para fines turísticos. Estos factores, se agrupan en cinco grandes categorías: las condiciones naturales, la infraestructura, las condiciones socio-económicas, los equipamientos de superficie y los equipamientos culturales y de recreo.

En una línea muy similar, el geógrafo D. Pearce⁽¹⁾ analiza los factores de localización agrupándolos en siete grandes categorías: clima, condiciones físicas, recursos, accesos,

tenencia y uso de la tierra, restricciones e incentivos al desarrollo turístico y otros factores, a los que añade el análisis de la capacidad de carga como un elemento más en la evaluación de la potencialidad turística del lugar o zona considerada. Este conjunto de factores aparecen íntimamente interrelacionados entre sí y su importancia individual dependerá del tipo de actividad turística a desarrollar y de la escala territorial sobre la que se trabaje. No obstante, existe un consenso prácticamente general sobre el papel crítico que juegan el clima, los accesos, la capacidad de carga y, sobre todo, los recursos en el desarrollo turístico de un territorio. El resto de los factores tienen una importancia secundaria, aunque en determinadas ocasiones pueden ser vitales.

a) El clima

Clima y turismo son dos vocablos que aparecen generalmente asociados. De hecho quizás sea éste el elemento físico que tenga una mayor incidencia en el desarrollo turístico ya que, por un lado, determina el aprovechamiento que puede efectuarse de los recursos turísticos y, por otro, influye en gran medida en la movilidad de las personas.

A pesar de la estrecha relación existente entre clima y turismo, los trabajos de investigación efectuados sobre este aspecto son relativamente escasos y se han centrado básicamente en la identificación de áreas climáticas favorables para el desarrollo de determinadas formas de turismo en base a clasificaciones climáticas realizadas por agregación de elementos meteorológicos específicos: temperatura, precipitaciones, nubosidad, viento, etc.⁽²⁾.

b) Accesibilidad

Uno de los aspectos esenciales en la localización de las actividades turísticas es el grado de accesibilidad del lugar donde éstas se sitúan, considerado tanto en términos de accesibilidad física como de accesibilidad al mercado, es decir, su proximidad a los centros emisores de la demanda. En este sentido, hay que considerar no sólo la presencia de

infraestructuras de transporte sino también la distancia, medida en términos absolutos o en coste económico o temporal del desplazamiento.

La accesibilidad, pues, determinará de un modo casi absoluto el volumen de visitantes de un determinado centro turístico ya que la elasticidad de la demanda con respecto a este factor es mínima; en otras palabras, la demanda es muy sensible a un incremento en el coste económico o de tiempo de viaje en su experiencia turística, por lo que, a igualdad del resto de los factores, optará por aquel atractivo o centro turístico que sea más accesible.

c) Capacidad de carga

Un aspecto a considerar en la definición del potencial turístico de un lugar, o en la selección de lugares alternativos para el desarrollo turístico, es su capacidad para absorber la presencia de turistas y de los nuevos equipamientos a construir. Esto se concreta en el concepto «capacidad de carga», traducción del término inglés *carrying capacity*, que, en el caso del turismo, hace referencia al umbral de actividad turística más allá del cual se produce una saturación del equipamiento turístico, una degradación del medio ambiente o una disminución de la calidad de la experiencia turística. Estos conceptos están ampliamente aceptados en la actualidad, pero las dificultades en la medición y cuantificación de dicho umbral han restringido su uso como herramienta de planificación turística, aunque se han aplicado con cierto éxito en la ordenación turística y recreativa de áreas naturales⁽³⁾.

Unas condiciones climáticas excelentes, una buena accesibilidad, una legislación favorable al desarrollo turístico pueden potenciar muchísimo las posibilidades de un determinado lugar como destino turístico. Sin embargo, la importancia de estos factores es nula si no existe un elemento que sirva para atraer a los turistas hacia dicho lugar, es decir, si no existe un recurso turístico. La realidad nos muestra como el desarrollo turístico se

efectúa siempre en torno a un recurso que atrae al turista y que la potencialidad del lugar o zona turística depende, en primer lugar, de la importancia y calidad del propio recurso, aunque todo el conjunto de factores de localización comentados contribuye a aumentar o disminuir la importancia turística del lugar. Dicho de otro modo, puede considerarse al recurso turístico como la materia prima de la actividad turística.

2. Los Recursos Turísticos

2.1. Definición

El vocablo «recurso» es un concepto utilizado de modo usual en la terminología económica: se habla de recursos naturales, de recursos financieros, de recursos humanos,... en la planificación de cualquier tipo de actividad. En este sentido, la Enciclopedia Larousse define el término como «medios materiales de que se puede disponer para ser utilizados en un determinado proceso económico». J. Small y M. Witherick⁽⁴⁾ proponen una definición más completa, aunque únicamente referida a los recursos naturales: «Elemento del medio natural usado para satisfacer alguna necesidad humana concreta. Es el acto de explotación lo que convierte un elemento en un recurso».

Los primeros trabajos de investigación sobre este tema se han centrado en el análisis de los recursos naturales y tienen en E.W. Zimmermann su punto de referencia teórico más válido. En 1933 este autor publica un libro relativo a los recursos naturales y a la industria (reeditado en 1951), donde propone una interpretación funcional de los recursos que todavía es útil. Zimmermann defiende que ni el medio natural considerado en su totalidad ni ninguno de sus componentes pueden ser considerados como recursos en tanto no sirvan para satisfacer una necesidad humana. En otras palabras, el recurso no se define por su propia existencia sino por su capacidad de satisfacer dichas necesidades. Desde esta posición los atributos de la naturaleza no son más que materiales neutrales hasta que el

hombre percibe su existencia, reconoce su utilidad y posee los medios adecuados para explotarlos. Así pues, el concepto de recurso es algo subjetivo, relativo, funcional y, a la vez, dinámico en el tiempo, por cuanto depende del conocimiento, la capacidad tecnológica y de los objetivos individuales y sociales.

También en el marco de la actividad turística podemos hablar de recursos, entendiendo como tales todo elemento natural, toda actividad humana o todo producto antropológico que pueda motivar un desplazamiento no lucrativo, cuyo móvil básico sea la curiosidad o la posibilidad de realizar una actividad física o intelectual. En otras palabras, la actividad turística únicamente tiene lugar si existen ciertas atracciones que motiven a cierto número de personas a abandonar su domicilio habitual y permanecer un tiempo fuera de él; estas atracciones se denominan recursos o atractivos turísticos.

La Organización Mundial de Turismo (OMT), en base a las teorías de Zimmermann sobre la naturaleza de los recursos, distingue dos conceptos claramente diferenciados entre sí: patrimonio turístico y recursos turísticos. Entiende por patrimonio turístico (de un país, región o zona) «el conjunto potencial (conocido o desconocido) de los bienes materiales o inmateriales a disposición del hombre y que pueden utilizarse, mediante un proceso de transformación, para satisfacer sus necesidades turísticas». Define los recursos turísticos como «todos los bienes y servicios que, por intermedio de la actividad del hombre y de los medios con que cuenta, hacen posible la actividad turística y satisfacen las necesidades de la demanda»⁽⁵⁾.

Como afirmaba Zimmermann, un elemento sólo puede ser calificado como recurso en cuanto contribuye a satisfacer una necesidad humana. En el caso del turismo estas necesidades se corresponden con las motivaciones, impulsos de carácter endógeno (asociados a los aspectos psicológicos del individuo) o de carácter exógeno (relativos al medio ambiente donde éste reside) que incitan al hombre a experimentar nuevas

situaciones o actividades fuera de su hábitat normal. Así, una carencia, expresada por una motivación, tiene un contrario abstracto que se concreta en un recurso específico o, dicho de otro modo, el recurso turístico es el elemento material que satisface dicha motivación.

Recursos y motivaciones constituyen, pues, los dos pilares esenciales del fenómeno turístico, los que, en última instancia, determinan la decisión de realizar un desplazamiento turístico. La existencia del recurso se encuentra en el origen mismo del hecho turístico, siendo una condición previa al desarrollo de la demanda. En este sentido los recursos constituyen lo que podríamos denominar la materia prima del turismo, formando una parte esencial de la oferta turística.

En esta línea se sitúa A. Sessa (1975), quien ha definido el turismo no como una actividad terciaria de servicios sino como una actividad industrial real en la cual hay un proceso de transformación de materias primas para la elaboración de productos que son vendidos y consumidos en un mercado. En dicho proceso la materia prima son los recursos naturales o culturales que atraen al turista, que sufren una serie de transformaciones antes de ser introducidos en el circuito económico.

Esta «materia prima» tiene, sin embargo, una serie de características que diferencian la actividad turística de otros procesos industriales:

- Su naturaleza es frecuentemente intangible y difícil de definir.
- El proceso de elaboración no incluye una fase extractiva, sino que los recursos son transformados y consumidos «in situ».
- Su valor como bien de mercado no desaparece al ser consumido sino que permanece y únicamente puede perderse a consecuencia de la degradación por un uso abusivo o mal planificado.

2.2. Los recursos turísticos y la planificación

Los primeros pasos en el diseño de una política

turística deben dirigirse a la identificación y evaluación del producto turístico que mejor se adapte a los requerimientos del mercado, de modo que se optimicen económica y/o socialmente las inversiones a efectuar. En esencia, este producto turístico consiste en el conjunto de recursos naturales y humanos con capacidad de atracción que el área a planificar puede ofrecer, complementado por un equipamiento de apoyo y promovido por una organización de ventas (Ferrario, 1980).

Evidentemente, la tarea de clasificar, valorar y comparar de una manera consistente y realista una gama de recursos de naturaleza y funcionalidad muy diversa es una tarea tremendamente difícil, pero es necesaria para poder definir la vocación turística de un lugar y, sobre todo, para seleccionar la alternativa más favorable para el desarrollo turístico dentro de una gama amplia de posibilidades. En este sentido el análisis de los recursos turísticos y su tratamiento en el proceso de planificación presenta una amplia variedad de técnicas que, desde la mera clasificación de los recursos en categorías simples, va aumentando progresivamente su complejidad hasta la elaboración de inventarios sistemáticos y el diseño de métodos de evaluación.

3. El Inventario de los Recursos Turísticos

La identificación de los atractivos turísticos es una de las tareas esenciales en la fase de diagnóstico de un proceso de planificación y consiste básicamente en la elaboración de un listado de recursos y lugares con potencialidad o posibilidades de explotación turística durante los años de vigencia del plan.

De esta forma se establece el inventario de recursos turísticos que puede definirse como un «catálogo de los lugares, objetos o establecimientos de interés turístico de una área determinada»⁽⁶⁾. El problema radica esencialmente en que no existe una metodología

que haya sido aceptada de modo general para la elaboración del inventario y lo más frecuente es que en cada caso particular se elabore una clasificación que sólo es válida para el área de análisis, dificultando así la comparación entre diversas zonas.

3.1. Clasificación de los recursos turísticos

Los métodos más simples de elaboración del inventario de recursos responden a clasificaciones elementales que incluyen un pequeño número de agrupaciones definidas en base a la naturaleza del recurso, a su funcionalidad o bien utilizando simultáneamente ambos criterios. Entre éstas, las más usuales son las primeras, aunque son las menos útiles a efectos de planificación por cuanto no ofrecen ninguna valoración sobre el potencial de los recursos.

Desde un punto de vista más funcional, se han propuesto diversas clasificaciones tanto para los recursos recreativos, en general, como para los recursos específicamente turísticos, es decir, considerando al recurso como soporte de una actividad o de una estancia más prolongada. Entre las primeras cabe citar el método de clasificación propuesto por Clawson y Knetsch (1966) para áreas recreativas al aire libre. También con un criterio funcional, aunque aplicada exclusivamente al ámbito turístico, puede citarse la clasificación propuesta por Corna Pellegrini (1973), el cual distingue dos tipos de recursos turísticos: los recursos originales y los recursos complementarios. En una línea similar a la anterior, Burkart y Medlik⁽⁷⁾ clasifican los recursos turísticos en básicos (*resource-based*) y destinados a un uso específico (*resource user-oriented*). Muy interesante y ligada ya con una cierta evaluación de la importancia del recurso, es la tipología propuesta por Gunn (1988) que incluye dos tipos de recursos según la clase de turismo que éstos generan: *tourist attractions* y *destination attractions*, haciendo referencia a aquellos que satisfacen la demanda de un turismo itinerante y los que generan estancias turísticas, respectivamente.

Como puede apreciarse en estos ejemplos las

posibilidades de clasificación de los recursos turísticos son múltiples, pues múltiples pueden ser también los criterios de agrupamiento. En algunos casos, incluso, «las clasificaciones pueden estar basadas en terminologías más extravagantes o sofisticadas, ... más apropiadas para el vocabulario de los agentes teatrales que para los investigadores o planificadores»⁽⁸⁾.

Quizás estas palabras de Ferrario sean excesivamente duras pero lo cierto es que, en ocasiones, el afán de originalidad puede llegar a confundir y hacer incomprensible el inventario de recursos. Un ejemplo de ello es la propuesta de Pierre Defert, el cual basándose en *La Cosmología* de Aristóteles, ha propuesto una ingeniosa clasificación de los recursos turísticos que distingue cuatro grupos⁽⁹⁾: *Hidromo*, *Phitomo*, *Litomo* y *Antropomo*, a los que añadió posteriormente un quinto grupo: *le Mnémôme*.

Todas las clasificaciones y tipologías citadas tienen como factor común la realización de un listado, más o menos ordenado y pormenorizado de los recursos turísticos. Sin embargo, el conocimiento de los recursos existentes, a pesar de ser una condición necesaria, no es suficiente para cubrir los objetivos de la fase de diagnóstico de un proceso de planificación. Además del número, naturaleza o función de los recursos de la zona hay que conocer su importancia para poder establecer un orden de prioridades en los programas o proyectos en que se concrete el plan.

Un primer paso en esta dirección, dentro de las técnicas de inventario de recursos, lo constituye la metodología propuesta por la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), aplicada de modo generalizado en la planificación turística del área iberoamericana, que permite la clasificación y, lo más importante, la jerarquización de los recursos turísticos.

Este método parte, como todos los demás, de una recopilación sistemática de todos los datos sobre los atractivos turísticos del área objeto de planificación, ordenados según un sistema de clasificación que establece la existencia de cinco

grandes categorías (subdivididas a su vez en tipos y subtipos): sitios naturales, museos y manifestaciones culturales históricas, folklore, realizaciones científicas y técnicas contemporáneas y acontecimientos programados.

Una vez clasificados los recursos identificados en categorías, tipos y subtipos, el siguiente paso que propone la metodología de la O.E.A. es proceder a la evaluación de dichos recursos. Ello consiste en un examen crítico de los recursos relevantes para establecer su interés turístico sobre bases objetivas y comparables, asignándoles la correspondiente jerarquía según la capacidad de atracción del recurso.

Esta metodología de inventario y jerarquización de recursos turísticos es susceptible de ser utilizada a diversas escalas territoriales y permite mejoras sucesivas no tanto en la organización del inventario como en el sistema de evaluación. En efecto, este sistema adolece de algunos defectos de importancia: la calificación jerárquica de cada recurso en función del tipo de demanda que atrae es, la mayor parte de las veces, muy subjetiva, pues, salvo casos aislados, no existen estadísticas que permitan definir los distintos segmentos de demanda que genera el recurso. Por otra parte, este método no considera en la valoración de los recursos una serie de factores externos al propio recurso que, de un modo u otro, pueden incrementar o disminuir su potencial turístico.

En un intento de superar algunos de estos problemas Álvarez Cuervo y Leno Cerro (1986) en un trabajo relativo a la Comunidad Autónoma de La Rioja⁽¹⁰⁾, proponen la introducción de un factor de ponderación relativo a la zona donde se ubica el recurso, que corrige la jerarquía inicial e introduce en la valoración tres elementos que consideramos importantes: la conectividad (accesibilidad física), la concentración de recursos y la oferta de alojamiento y restauración.

Esta modificación de la metodología de la O.E.A. podría servir de base para posteriores investigaciones que profundicen en los criterios

de selección de los distintos elementos que intervienen en el factor de ponderación zonal y en el peso relativo de cada uno de estos elementos. No obstante, a pesar de las arbitrariedades que pueden detectarse, esta modificación presenta claros avances con respecto a la metodología original e incluso alguna novedad frente a otras metodologías de evaluación de recursos. Nos referimos básicamente a la consideración de la concentración espacial de los recursos como aspecto que potencia claramente el valor turístico de un recurso singular: la presencia de diversos recursos asociados o próximos a un recurso principal aumenta el poder de atracción de éste y la asociación de varios recursos de escasa importancia puede dar lugar a un atractivo turístico superior a la suma de sus atractivos respectivos. Sin embargo, no basta con considerar únicamente la cantidad de recursos presentes, sino fundamentalmente, su calidad. Por esta razón se utilizó en el cálculo del factor de ponderación la suma de las jerarquías primarias en lugar del número de recursos.

Por otra parte, a diferencia de otras metodologías de evaluación, aquí se le ha otorgado un mayor peso específico a lo que otros denominan factores internos del recurso (fundamentalmente su capacidad de atracción) frente a los factores externos (accesibilidad, equipamiento turístico, etc.). Así, en nuestro caso, el factor de ponderación zonal (factores externos) únicamente corrige la valoración inicial del recurso determinada por su propio poder de atracción. Esta cuestión metodológica es especialmente válida en el análisis del potencial turístico de áreas rurales ya que normalmente éstas se caracterizan por reunir recursos con un alto potencial turístico y poseer unos niveles muy bajos de accesibilidad y de equipamientos turísticos.

4. Técnicas de Evaluación de los Recursos Turísticos

Los métodos de clasificación e inventario de los recursos constituyen los primeros pasos en el análisis del potencial turístico de una zona, facilitando la identificación de aquellos elementos o actividades que tienen un cierto poder actual o potencial para atraer la demanda turística. Sin embargo, el valor real del potencial turístico de un área no se mide únicamente por el número de atractivos que reúne, sino por la calidad de éstos. Este es precisamente el objetivo de las técnicas de evaluación de los recursos que, como en cualquier otra actividad a planificar, tienen como fin básico establecer una medida de valor sobre la cual fundamentar la toma de decisiones en el proceso planificador.

Este tipo de técnicas comenzó a aplicarse hacia finales de la década de los sesenta con una orientación hacia el sector turístico en Europa y hacia los recursos recreativos, en general, en Norteamérica, tomando como modelo de referencia básico las técnicas de evaluación paisajística, desarrolladas por arquitectos paisajistas y geógrafos. No obstante, veinte años más tarde, no puede afirmarse con rotundidad que la labor de evaluación de los recursos turísticos, en particular, o del potencial turístico en una zona, en general, sea una cuestión resuelta. En efecto, la naturaleza diversa y con frecuencia intangible de estos recursos, unido a la insoslayable carga de subjetividad que conlleva toda valoración estética, han dificultado enormemente la elaboración de una metodología de aplicación universal que permita una valoración racional y sistemática de este tipo de recursos.

Sí existe, en cambio, un cierto nivel de acuerdo entre los especialistas acerca de un grupo de factores sobre los que fundamentar dicha evaluación. Así, a modo de ejemplo, la U.I.O.O.T., en un estudio relativo a la oferta potencial de recursos turísticos a nivel mundial, cita tres criterios básicos de valoración⁽¹⁾:

- El grado de interés que despierta el recurso

sobre la demanda.

- La rareza u originalidad del recurso.
- Su disponibilidad en el tiempo.

Estos criterios están presentes, implícita o explícitamente, en la práctica totalidad de los métodos de evaluación de recursos, aunque la forma en que son analizados y la importancia que se concede a cada uno de ellos varía sensiblemente en función del enfoque adoptado por el planificador. En este sentido, pueden diferenciarse tres enfoques básicos, aunque, como es lógico, la mayor parte de estos métodos incluyen elementos de cada uno de estos enfoques. Estos son: el enfoque analítico, la evaluación económica en base a las cuotas de participación y el análisis de las preferencias de la demanda.

4.1. La evaluación analítica del potencial turístico

Esta denominación puede aplicarse a un amplio conjunto de técnicas de evaluación cuyo denominador común es la hipótesis de que, considerando la presencia o ausencia de determinados componentes y valorando cada uno de ellos, puede llegarse a una evaluación de la calidad turística. Se trata, en definitiva, de tasar el valor intrínseco del propio recurso en base a sus principales características, a partir de las cuales se obtiene un índice de calidad comparable al calculado para otras áreas o recursos de características más o menos parecidas.

Estos métodos, que entroncan con una línea de amplia tradición en la evaluación paisajística (Linton, Leopold, etc.), han sido utilizados preferentemente para la valoración del potencial turístico y recreativo de recursos singulares de naturaleza física (áreas naturales y playas, sobre todo), aunque con algunas modificaciones han sido aplicados también a la evaluación de todo tipo de recursos.

La evaluación turística y recreativa de regiones naturales más o menos amplias según un criterio analítico ha sido un enfoque que ha adquirido

un gran desarrollo durante la década de los setenta en los países del este europeo. Como ejemplos de este tipo de valoraciones podrían citarse el trabajo de Vedenin y Miroschnichenko (1970) sobre el potencial turístico de las regiones naturales de la Unión Soviética y una serie de trabajos de la siempre fructífera escuela geográfica polaca, entre los que podríamos destacar los de W. Niewiarowski (1976) y J. Warszynska (1976).

Otro de los recursos que han sido evaluados frecuentemente con este tipo de técnicas han sido las playas. La playa quizá sea en la actualidad el recurso turístico que mayor atracción ejerce sobre la demanda, dando lugar a grandes núcleos turísticos y a movimientos de grandes masas de población. Esta enorme capacidad de atracción del recurso playa, junto con la ineludible necesidad de su planificación a causa de su uso masivo, ha estimulado los estudios de evaluación de su potencial turístico desde diversos puntos de vista, entre los que destaca el análisis y valoración de sus componentes.

Dentro de este tipo de estudios puede citarse como más significativo el realizado por la O.E.A. para la planificación del desarrollo turístico de El Ecuador. En él se incluye la evaluación de nueve zonas de playa con el objeto de establecer un orden de prioridades para su incorporación al programa de inversiones.

La metodología utilizada en dicho trabajo puede resumirse en las siguientes fases:

1. Definición y selección de 23 variables a utilizar en la valoración, representativas de las características que debe tener una playa para su explotación, así como de los obstáculos que generalmente dificultan su desarrollo turístico.
2. Cuantificación de cada una de estas variables para cada playa sobre una escala preestablecida de valores.
3. Elaboración de una matriz de selección, a partir de los valores otorgados a cada una de las variables.

Con una metodología muy similar a la anterior, aunque partiendo de la jerarquización de recursos establecida por la O.E.A. y las modificaciones realizadas por Leno y Alvarez Cuervo, este último plantea una técnica de evaluación del potencial turístico de las zonas de playa en base a tres factores, sobre los cuales se establece la jerarquización primaria de la playa, y un elemento de ponderación de esta jerarquía primaria calculado en base a otros tres elementos. Este método, pues, se desarrolla en tres fases:

1. Establecimiento de las jerarquías primarias: se determinan en base a la media de las puntuaciones obtenidas para un conjunto de factores intrínsecos, medioambientales y de accesibilidad, cuyo valor deriva a su vez de las puntuaciones otorgadas a sus componentes sobre una escala de 1 a 5 puntos⁽¹²⁾.
2. Cálculo del coeficiente de ponderación: se elabora utilizando como factores básicos la conectividad de la zona (FC), la concentración de recursos turísticos (FCR), el soporte de alojamiento y restauración (FHR) y el soporte de industria complementaria (FCI).
3. Establecimiento de la jerarquía final de cada playa.

La coincidencia en ciertos planteamientos básicos en este conjunto de técnicas hace pensar que, salvando la subjetividad en la asignación de los valores a cada uno de los componentes o factores, este tipo de técnicas pueden ser de utilidad siempre que se adopten las precauciones necesarias en cuanto a la selección de variables a considerar (en función del ámbito de aplicación) y en la puntuación de cada una de ellas, que, en cierto modo, puede descargarse de subjetividad utilizando técnicas de tipo Delphi. Estas técnicas podrían también ayudar en la siempre espinosa labor de la fijación de los coeficientes de ponderación de las distintas variables, quizás el talón de Aquiles de todo este conjunto de técnicas analíticas de evaluación de recursos.

Las técnicas señaladas se han ocupado únicamente de la evaluación de recursos de naturaleza similar, ya sean áreas naturales o

playas. Este hecho facilita mucho la labor en cuanto que es posible establecer un conjunto de variables que son aplicables a toda la serie de recursos a evaluar. Por otra parte, su aplicación se ha reducido siempre a un pequeño número de recursos con lo que la labor de inventario, previa a toda fase de evaluación, ha sido sencilla. La aplicación de este tipo de técnicas a procesos de planificación de gran envergadura, a escala regional o nacional, que incluyan todos los posibles recursos, se ha mostrado muy compleja sobre todo a la hora de definir unos criterios de evaluación válidos para recursos tan dispares como un monumento histórico-artístico y una playa, una estación de esquí y una fiesta local, por citar algunos ejemplos.

Esta problemática fue abordada en 1978 por la O.M.T., que, dentro del marco general del programa de trabajo para el bienio 1978-79, publicó un manual con el título *Evaluación de los recursos turísticos*, cuyo objetivo fundamental era «estudiar el modo de realizar un análisis tipológico y formar un inventario de los recursos turísticos actuales y potenciales de una región o país determinado y proponer medidas adecuadas de protección, conservación y aprovechamiento de estos recursos»⁽¹³⁾.

Esta propuesta de evaluación se realiza sobre la base de una serie de factores que se agrupan en dos grandes categorías: factores internos y factores externos. Los factores internos son aquellos que hacen referencia a las cualidades y valores específicos que posee cada recurso. Por el contrario, los factores externos son los que, de una manera sensible, ejercen o pueden ejercer una influencia en el flujo turístico con destino al recurso, determinando la posición de éste con respecto a la demanda: accesibilidad, proximidad a centros emisores, especificidad del recurso e importancia del mismo. La evaluación final del recurso se efectúa aplicando una escala de valores a cada uno de los factores considerados y su valor turístico vendrá determinado por el producto de las puntuaciones obtenidas por los valores internos y por los valores externos de dicho recurso.

Sin embargo, al igual que sucede con la mayor parte de los métodos de evaluación comentados, el objetivo principal del método no es la valoración del potencial turístico de un recurso concreto, sino determinar el valor de diversas zonas con el fin de establecer un orden de prioridad en las labores de planificación y desarrollo del turismo bajo la óptica del mejor aprovechamiento de unos medios humanos y económicos limitados.

Este orden de prioridad o, dicho de otro modo, el valor turístico de la zona, se establece en base a los recursos turísticos que en ella se ubican y a las características propias del conjunto de la zona. El procedimiento de evaluación, muy similar al ya explicitado para el caso de los recursos, parte de la valoración de una serie de factores internos y externos que son recogidos en una ficha de inventario turístico para cada una de las zonas consideradas.

A partir de los valores obtenidos para cada una de las zonas puede establecerse ya una jerarquía de éstas según su importancia turística y, en función de ella, un orden de prioridades para su planificación y desarrollo.

4.2. La evaluación económica de recursos

Este tipo de estudios comienza a desarrollarse en los Estados Unidos durante los últimos años de la década de los cincuenta a partir de los análisis de demanda en áreas recreativas, desembocando años más tarde, durante la década de los sesenta y, sobre todo, a partir de los setenta, en modelos de estimación de los beneficios económicos de la actividad recreativa en áreas naturales. El objetivo final de este tipo de técnicas es establecer una metodología que permita, desde un punto de vista económico, tomar decisiones sobre posibles usos, alternativos e incompatibles, en un área determinada. Se trata en definitiva, de formular una serie de herramientas que permitan una evaluación económica de aquellos recursos que no son de carácter comercial y que, por tanto, no tienen un precio en el mercado, aplicando para ello técnicas y conceptos de la teoría económica convencional a situaciones no

convencionales.

Estas técnicas han tenido un amplio desarrollo en el seno de *Resources For the Future*, organización de carácter no lucrativo, fundada en 1952, con el apoyo de la *Ford Foundation* con el fin de fomentar la investigación sobre el desarrollo, la conservación y el uso de los recursos naturales y fueron utilizadas con mucha frecuencia en toda la serie de trabajos realizados por la *Outdoor Recreation Resource Review Commission* durante la década de los sesenta.

Sus antecedentes más directos son los trabajos de los economistas norteamericanos H. Hotelling (1958), M. Clawson (1959) y R.K. Davis (1963) sobre la valoración de las actividades recreativas en general, el primero, y sobre la demanda de los recursos recreativos del parque nacional de Yosemite (California) y de los bosques del estado de Maine, segundo y tercero respectivamente. Todos ellos llegan a la conclusión de que el valor recreativo de un determinado lugar puede ser conocido con la misma precisión que el valor que tendría dicho lugar si fuera destinado a cualquier otra actividad de carácter productivo (forestal, producción energética, minería, etc.). Aunque los tres trabajos marcan el inicio de un nuevo enfoque en la evaluación de recursos, ha sido el método elaborado por Marion Clawson el que ha tenido una mayor repercusión, dando lugar a una línea de trabajo basada en la curva de demanda y en la técnica del coste del viaje.

El método propuesto por Clawson para el cálculo de la demanda de un área recreativa parte de la hipótesis inicial de la existencia de una relación directa entre el índice de visitas a dicha área y la distancia que debe recorrer el visitante desde su domicilio hasta el destino recreativo final.

A partir de la construcción de la curva de demanda de recreación, el método de Clawson permite calcular los beneficios económicos que reporta la recreación a los usuarios del área a través de la determinación del excedente del consumidor. Este concepto económico se corresponde con la diferencia entre el precio que un usuario paga por un servicio recreativo y la

máxima cantidad que estaría dispuesto a pagar por dicho servicio. De este modo puede llegarse a una evaluación económica del área en cuestión a partir de la suma de los excedentes del consumidor de todos sus usuarios.

Este modelo inicial de estimación de la demanda y de los beneficios de un área recreativa propuesto por Clawson en 1959 fue posteriormente mejorado por Knetsch en 1963 y formulado definitivamente por ambos autores en 1966. A partir de entonces fue conocido como técnica del «coste de viaje» o enfoque HCK (Hotelling – Clawson – Knetsch)⁽¹⁴⁾. Este método que posteriormente ha sido mejorado por diversos autores, ha sido empleado en la mayor parte de los estudios sobre demanda y estimación de beneficios de las áreas recreativas, en general, y parques nacionales, en particular, efectuados en Estados Unidos durante las dos últimas décadas.

Esta técnica que, en definitiva, responde a una modificación de los clásicos modelos gravitacionales en la que la población de uno de los centros ha sido sustituida por el atractivo del área recreativa y la distancia por una variable compuesta donde se incluye el coste temporal y económico que supone el desplazamiento, ha sido también utilizada por los geógrafos. Entre éstos cabe citar el trabajo de E.L. Ullmann (1975–76) sobre la cuenca del río Meramec en el medio oeste americano.

Esta formulación básica del modelo ha recibido numerosas críticas y las subsiguientes definiciones alternativas con las que subsanar dichos problemas. A un nivel global, López de Sebastián⁽¹⁵⁾ señala tres cuestiones como puntos débiles de la técnica HCK: las referidas a la zonificación del área de influencia de la zona recreativa, la definición del coste del viaje y la consideración del tiempo como factor de coste.

Esta línea de trabajo constituye la base troncal a partir de la cual se han desarrollado multitud de modelos que intentan corregir los defectos detectados o adoptar el modelo base para su aplicación a zonas con problemáticas muy

específicas. No obstante, existen otros métodos de evaluación económica totalmente ajenos al modelo HCK o «técnica del coste del viaje», que utilizan conceptos distintos para la valoración. Este conjunto de técnicas, de carácter más burdo y con un menor desarrollo metodológico, son agrupadas por J.L. Knetsch y R.K. Davis⁽¹⁶⁾ en cuatro grandes grupos:

- a) Método de los gastos brutos: intenta medir el valor que representa la recreación para el usuario en función de la cantidad gastada en actividades recreativas. Estos gastos suelen incluir los costes del viaje, los costes de equipo y los que se originan durante la estancia en el área recreativa. En definitiva, supone que el valor de un día de recreación equivale, al menos, a la cantidad de dinero que el interesado gasta diariamente por la utilización de ese medio de recreación.
- b) Método del «valor de mercado del pescado»: su objetivo es estimar el beneficio que proporciona la pesca como actividad recreativa y consiste básicamente en imputar un precio de mercado al pescado capturado.
- c) Método de coste: esta técnica presupone que el valor de la utilización de recursos de recreación al aire libre es igual al coste que supone el generar ese servicio, o bien que es un múltiplo de dicho coste.
- d) Método del valor de mercado: consiste en establecer una lista de precios que se estiman representativos del valor de mercado de los servicios de recreación producidos y multiplicar dichos precios por el número de visitantes.

Este conjunto de técnicas de evaluación económica de los recursos recreativos, en particular las derivadas del método del «coste de viaje», han tenido un desarrollo espectacular en los Estados Unidos a partir de la década de los setenta. Este éxito se debe, sin duda alguna, al hecho de que en este país aproximadamente un tercio del territorio es de titularidad estatal, por lo que ha sido necesario formular una serie de herramientas metodológicas que faciliten a los técnicos de gestión del territorio la labor de planificación, en general, y la selección entre

usos alternativos, en particular.

Ante esta necesidad se ha desarrollado una nueva disciplina económica generalmente conocida como «Economía de los Recursos Naturales» que tiene en los conceptos de utilidad y de coste de oportunidad dos de sus herramientas fundamentales y en cuyo marco se integra el conjunto de técnicas analizadas en las páginas anteriores. La Economía de los Recursos Naturales se ha desarrollado de modo particular dentro de la propia organización *Resources For the Future* (RFF), siendo su núcleo más representativo el grupo de economistas encabezado por J.V. Krutilla, dentro del cual se integran autores tan prestigiosos como A.C. Fisher y C.J. Cicchetti.

4.3. Las preferencias de los usuarios como medida de evaluación turística

La tercera vía de evaluación de recursos turísticos tiene en el análisis de las preferencias de la demanda su criterio básico de medida. Este conjunto de técnicas parten del supuesto lógico de que cuanto mayor sea el valor de un determinado recurso o destino turístico, mayor expectación despertará entre sus usuarios potenciales o reales. Esta hipótesis básica, que en definitiva relaciona el valor de un bien ofertado (recurso) con la demanda que genera (movimiento turístico), subyace en la mayor parte de las técnicas analizadas en los apartados anteriores (jerarquización de los recursos de la OEA, valoración económica del método HCK, etc.), pero, a diferencia de éstas, en este caso no se contemplan como instrumento de medida los niveles de participación o uso de un recurso o destino turístico concreto, sino las preferencias expresadas por los turistas reales o potenciales hacia dicho recurso.

La utilización de las preferencias de los usuarios en vez de la participación como criterio de evaluación permite soslayar, en gran medida, algunas dificultades, ya que posibilita valorar el interés turístico de un recurso independientemente de su nivel de uso, que en determinadas circunstancias puede estar por debajo de su potencial real por causas ajenas al

propio recurso: dificultades de acceso, alto coste económico, carácter elitista, etc. Por otra parte, aunque muy relacionado con lo anterior, este tipo de técnicas realizan la evaluación considerando el grado de satisfacción de los usuarios de un recurso o, dicho de otro modo, la adecuación entre las características de la oferta y los requerimientos de la demanda.

En la mayor parte de los casos el uso de las preferencias como elemento de evaluación se complementa con la incorporación de una serie de criterios relativos a las características de los recursos, que actúan como factor de ponderación para la determinación del valor turístico final, que vendrá definido como una síntesis entre el factor de demanda (preferencias de los turistas) y el factor de oferta (características intrínsecas de los recursos).

Dentro de esta línea metodológica se incluyen dos tipos de técnicas que difieren entre sí en el modo de aproximación a las preferencias de los turistas. El primer grupo, que podríamos denominar como «métodos directos», se basa en la investigación de las preferencias en base a encuestas personales a los turistas, ya sea en el lugar de vacaciones o en su propio domicilio. Este enfoque tiene su ejemplo más representativo en el trabajo realizado en 1967 por un grupo de planificadores, dirigidos por J. Piperoglou, con el objetivo de identificar y evaluar las áreas de mayor significación turística a lo largo de la costa oeste de Grecia.

Este método aunque muy fiable, presenta el grave inconveniente de su enorme carestía tanto en tiempo como en dinero. Por ello algunos autores han optado por lo que podríamos denominar «estrategia indirecta», que consiste básicamente en la extrapolación de las preferencias de los turistas a partir de la consulta a expertos en turismo utilizando técnicas del tipo Delphi. Este procedimiento es justificado por su bajo coste y su alta fiabilidad pues, como han demostrado los psicólogos y sociólogos al estudiar el comportamiento humano y la toma de decisiones, hay diferencias significativas entre las opiniones expresadas y el modo de actuar en

la realidad⁽¹⁷⁾. Así, según el argumento de los defensores de esta línea, la consulta a expertos no sólo siempre es más económica sino, incluso, puede ser más fiable que la entrevista a los turistas.

Un ejemplo de utilización de este tipo de técnicas en la evaluación de recursos turísticos es el trabajo de J.R. Ritchie y M. Zins (1978) sobre la importancia relativa de los elementos socio-culturales en el atractivo cultural de una región turística.

En esta misma línea, aunque con unos métodos más elaborados y con un carácter más empírico que el trabajo antes citado, se sitúan los estudios publicados por un grupo de profesores de la Universidad Simon Fraser (Columbia Británica, Canadá), sobre la evaluación del atractivo turístico de la región costera de Turquía y de la Columbia Británica⁽¹⁸⁾.

El método desarrollado por Var, Beck y Loftus resulta de especial interés para poder efectuar comparaciones sobre el nivel de atracción de distintas regiones o de las diversas zonas que integran una región y puede ser una herramienta muy útil para la toma de decisiones en planificación turística, aunque, como advierten los propios autores, debe ser utilizado en combinación con otros enfoques. Sin embargo, no considera los recursos turísticos de modo concreto, por lo cual no es posible su aplicación a la evaluación individual de recursos ya que considera éstos de un modo global valorando la importancia de un determinado criterio en la unidad espacial seleccionada como básica. Precisamente otro de los aspectos criticables de esta metodología es el modo de delimitación de los ámbitos regionales. En efecto, la adaptación apriorística de un marco regional basado en aspectos administrativos o de regiones de planificación, como es el caso, no siempre resulta adecuado, pues no hay ninguna razón inherente por la que las regiones turísticas se correspondan con una unidad administrativa preexistente. En este sentido quizás sería más adecuado establecer dicha distribución regional después de analizar la localización de los recursos siguiendo

la metodología de Piperoglou o la metodología de Ferrario que exponemos a continuación.

4.3.1. El análisis sintético de las preferencias

Tanto el enfoque directo como la estrategia indirecta en la aproximación a las preferencias de los turistas presentan una serie de ventajas e inconvenientes. En un intento de superar las restricciones que imponen cada uno de estos enfoques, Franco Ferrario, geógrafo de la Universidad de Ciudad del Cabo, propone una solución de compromiso que, en cierto modo, optimiza al máximo las ventajas de cada uno de ellos y reduce sus inconvenientes. Este método, aplicado a la evaluación de los recursos turísticos de Sudáfrica, se caracteriza básicamente por:

- Definir las preferencias de los turistas en base a una encuesta directa.
- Utilizar las opiniones de los expertos en la valoración de la oferta local.
- Introducir un componente de valoración individual de cada uno de los recursos inventariados.
- Delimitar las regiones turísticas en base a la agrupación y potencialidad de los recursos.

El método Ferrario parte de la hipótesis de que el valor turístico de un recurso o de un ámbito espacial concreto depende de dos factores básicos: un factor de demanda, que se concreta por las preferencias de los consumidores de dicho recurso, y un factor de oferta, que hace referencia a la posibilidad de utilización de este recurso. De esta manera el índice de potencialidad turística de un recurso, o de la unidad territorial considerada, es un indicador sintético que representa tanto la valoración expresada por la demanda como la disponibilidad de dicho recurso, evaluada en función de las opiniones de los agentes turísticos locales. Esto se expresa en la siguiente ecuación:

$$I = \frac{A + B}{2}, \text{ donde}$$

- I = Índice
- A = Factor demanda
- B = Factor de oferta

La aplicación del método se desarrolla en cinco etapas sucesivas:

- a) Realización de un inventario completo de todos los atractivos con potencialidad turística identificados en el ámbito de análisis y clasificación de éstos por categorías y localización geográfica.
- b) Estimación del valor relativo de cada una de las categorías de recursos según las preferencias expresadas por los turistas a través de una encuesta realizada a éstos.
- c) Consulta a una serie de expertos en turismo y a las autoridades locales para establecer una valoración sobre la oferta local de recursos y de su grado de disponibilidad o, en otras palabras, la posibilidad de explotación turística.
- d) Definición de un índice de potencialidad turística para cada uno de los recursos.
- e) Delimitación de regiones turísticas funcionales y valoración de éstas en términos de potencialidad turística.

Este método desarrollado por Ferrario proporciona una excelente base para la evaluación de recursos turísticos singulares y del potencial turístico de un ámbito espacial, ya sea a escala nacional, regional o local, permitiendo igualmente la definición de regiones turísticas desde una óptica puramente funcional. Además, puede ser adaptado sin excesivos problemas a distintas situaciones con tan solo modificar las categorías de clasificación de los recursos y sus criterios de evaluación. Un claro ejemplo de ello nos lo proporciona Anna Cinelli (1985) en su trabajo sobre la evaluación del potencial turístico de la provincia italiana de Varese, donde aplica esta metodología con algunas pequeñas modificaciones.

Este tipo de técnicas de evaluación, que parten del análisis de las preferencias como instrumento básico de valoración de los recursos turísticos, presentan, al igual que sucedía con las técnicas analíticas o las que se fundamentan en la participación, algunos puntos débiles en su argumentación. En efecto, las preferencias como

indicador turístico han sido criticadas porque en muchas ocasiones las opiniones de los turistas aparecen condicionadas por un conjunto de filtros personales y culturales sobre los que actúan de modo muy directo las campañas publicitarias de los grandes operadores turísticos, que muestran al turista sólo la parte atractiva de una determinada oferta ocultando aquellos aspectos que pudieran resultar negativos (hacinamiento, contaminación, etc.). Así, los juicios emitidos por turistas, que no siempre conocen personalmente el recurso que se intenta evaluar, pueden estar sesgados por una serie de tópicos creados por los propios operadores turísticos.

Esta crítica es contrarrestada por los partidarios de esta línea metodológica afirmando que, sean cuales sean los aspectos que inciden en la formación de las motivaciones que generan los viajes turísticos, y por tanto la imagen mental que se tiene sobre un cierto recurso turístico⁽¹⁹⁾, lo cierto es que son las preferencias y gustos de los turistas los que determinan realmente el valor turístico de dicho recurso. No obstante, la influencia de este tipo de factores en la evaluación es neutralizada en cierto modo, acudiendo a la consulta de expertos.

Cada una de las técnicas señaladas presenta, obviamente, sus ventajas e inconvenientes y habrá que optar por unas u otras en función de las particularidades de los recursos a evaluar y de los medios con que se cuenta para la realización de esta evaluación. En cualquier caso, el método a seleccionar para que sea mínimamente riguroso, tendría que cumplir como mínimo las siguientes condiciones⁽²⁰⁾: precisión, homogeneidad, rendimiento, plazo, objetividad y universalidad.

Evidentemente, estas son las condiciones ideales, pero en una materia en la que la estética es el elemento a evaluar y donde las preferencias son la herramienta básica del trabajo, difícilmente puede conseguirse el cumplimiento de todos los criterios anteriores. Ante ello sólo caben dos alternativas: el abandono por la imposibilidad de elaborar un método científico, en el sentido más

estricto del término, para efectuar la evaluación, o, por el contrario intentar realizar aproximaciones más o menos rigurosas hacia dicha valoración que, aunque puedan despertar ciertos recelos entre las mentes más puristas, cubran de algún modo los objetivos propuestos. Nosotros, a pesar de las dificultades que ello conlleva, optamos abiertamente por la segunda opción.

Notas

- (1) Pearce, D. (1981), pp. 25 – 42.
- (2) Entre este tipo de trabajos pueden citarse los siguientes:
 - Pearce, D. (1981), pp. 27 – 29.
 - Crowe, R.B. (1975): utiliza tres factores para la estación invernal (duración del día, temperatura y viento) y para el verano (temperatura, nubosidad y viento).
 - Day, E.E.D.; McCalla, R.J.; Millward, H.A. y Robinson, B.S. (1977): cartografiaron las variaciones de idoneidad climática para los deportes de invierno y para las actividades de verano en base a cuatro parámetros: temperatura, velocidad del viento, precipitación y visibilidad.
 - Besancenot, J.P.; Mounier, J. y Lavenne, F. de (1978): clasifican los climas veraniegos sobre una escala de nueve puntos utilizando seis parámetros: horas de sol, nubosidad, temperatura máxima, velocidad del viento, humedad relativa y precipitación. Una adaptación de este método es utilizada por Cuadrado Prats, J.M. (1983) para la clasificación de los tipos de tiempo aplicada al turismo de montaña.
- (3) En las recopilaciones bibliográficas de G.H. Stankey y D.W. Lime (1973) y de R. Baretje (1977) quedan recogidos una gran cantidad de trabajos que utilizan la noción de capacidad de carga.
- (4) Small, J. y Witherick, M. (1986), pp. 182 – 183.

- (5) Organización Mundial de Turismo (1978), p. 3.
- (6) Organización de Estados Americanos (SD), p. 451.
- (7) Burkart, A.J. y Medlik, S. (1986), pp. 226 – 227.
- (8) Ferrario, F. (1980), p. 5.
- (9) Defert, P. (1972), pp. 64 – 67.
- (10) Un resumen del método adoptado puede encontrarse en Alvarez Cuervo, R. (1987), pp. 73 – 84.
- (11) Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (1970), pp. 16 – 21.
- (12) La asignación de valores a los distintos componentes de los factores intrínsecos, medioambientales o de accesibilidad puede consultarse en Alvarez Cuervo, R. (1987), pp. 85 – 92.
- (13) Organización Mundial de Turismo (1978), p. 1.
- (14) Terminología propuesta por Cichetti, C.J.; Fisher, A.C. y Smith, V.K. (1973).
- (15) López de Sebastián, J. (1975), pp. 73 – 79.
- (16) Knetsch, J.V. y Davis, R.K. (1983), pp. 388 – 390.
- (17) En esta línea de estudios de comunicación y marketing diferencian dos conceptos:
 - la opinión: postura verbal conocida del individuo, que tal vez no ha adoptado ni adoptará.
 - la actitud: posición íntima del individuo, que tal vez no expresa verbalmente.
- (18) Gearing, Ch.E.; Swart, W.W. (1974) y Vart, T.; Beck, A.D. y Loftus, P. (1977).
- (19) Sobre este tema, que escapa ya del marco estricto de la evaluación de recursos turísticos, puede consultarse el artículo de J.M. Miossec (1977), relativo a la imagen turística, y, a un nivel más general, la revista *L'espace géographique*, T. III (3) (1974), donde se recogen una serie de artículos relativos a la Geografía de la Percepción.
- (20) Ramos, A. y Cifuentes, P. (1981), p. 864.

Bibliografía

- Alvarez Cuervo, R. (1987) «Jerarquización de los recursos turísticos», *Estudios Turísticos*, nº 94, pp. 77 – 100.
- Alvarez Cuervo R. y Leno Cerro, F. (1986) *Estudio para la Valoración Económica y Situación Estructural del Mercado Turístico Riojano*, Secretaría General de Turismo – Gobierno de La Rioja, 3 vols., mimeografiado.
- Baretje, R. (1977) «Tourist carrying capacity: essai bibliographique», *Essais*, nº 11, Centre de Hautes Etudes Touristiques, Aix – en – Provence.
- Besancenot, J.P.; Mounier, J. y Lavenne, F. de (1978) «Les conditions climatiques du tourisme littoral: une methode de recherche compréhensive», *Norois*, nº 99, pp. 357 – 382.
- Burkart, A.J. y Medlik, S. (1986) *Tourism: Past, Present and Future*, Londres: Heinemann.
- Cichetti, Ch.; Fisher, A.C. y Smith, V.K. (1976) «Economic models and planning outdoor recreation», *Operations Research*, nº 21, pp. 1.104 – 1.113.
- Cinelli, A. (1985) «Il potenziale turistico», en *Turismo come e perché. Modello di ricerca geografica e psicologica. Il territorio varesino*, Varese: ASK Edizioni, pp. 201 – 274.
- Clawson, M. (1959) *Methods of Measuring the Demand for and Value of Outdoor Recreation*, Resources For the Future Inc., Reprint nº 10, Washington.
- Clawson, M. y Knetsch, J.L. (1966) *Economics of Outdoor Recreation*, Baltimore: John Hopkin Press.
- Corna Pellegrini, G. (1973) «Studi e recherche sulla regione turistica. Il lido ferrarese», *La Ricerca Geografica Urbana. Contributi per una Metodologia*, Milán: Vita e Pensiero, pp. 191 – 317.
- Crowe, R.B. (1975) «Recreation, tourism and climate: a canadian perspective», *Weather*, nº 30 (8), pp. 248 – 254.
- Cuadrado Prats, J.M. (1983) «Método de clasificación de tipos de tiempo aplicados al turismo de montaña», *VIII Coloquio de*

- Geógrafos Españoles*, Barcelona: AGE, pp. 11 – 16.
- Davis, R.K. (1963) *The Demand for Outdoor Recreation: an Economic Study of the Maine Woods*, Harvard University.
- Day, E.E.D.; McCalla, R.J.; Millward, H.A. y Robinson, B.S. (1977) «The climate of Fundy National Park and its implications for recreation and park management», *Atlantic Region Geographical Series* n° 1, Dept. of Geography, Saint Mary's University, Halifax.
- Defert, P. (1972) «Essai de formulation d'une Typologie Intégrée des Ressources et Activités Touristiques (TIRAT)», *Méthodes de Recherches Touristiques et leur Application aux Pays et Régions en Voie de Développement*, 22e Congrès de l'AIEST, du 3 au 9 septembre 1972, à Istambul (Turquie), AIEST, Berna: Ed. Gurten, pp. 64 – 75.
- Defert, P. (1980) «Essai systématique d'un inventaire des ressources touristiques», *The Tourist Review*, Vol. 35 (1), pp. 14 – 15.
- Defert, P. (1982) «Un nouvel ensemble de ressources touristiques: le Mnémôme», *The Tourist Review*, Vol. 37 (1), pp. 16 – 19.
- Ferrario, F. (1980) «An evaluation of the tourist resources of South Africa», *Etudes et Memoires*, Centre de Hautes Etudes Touristiques, Vol. 44, Aix-en-Provence.
- Gearing, Ch. E.; Swart, W.W. y Var, T. (1974) «Establishing a measure of touristic activity», *Journal of Travel Research*, T. XII, n° 4, pp. 1 – 8.
- Gunn, C.A. (1988) *Tourism Planning*, N. York: Taylor and Francis, II edición.
- Hotelling, H. (1958) «The general welfare in relation to taxation and of railway and utility rates», *Econometrica*, n° 6, pp. 242 – 269.
- Knetsch, J.L. y Davis, R.K. (1983) «Comparación de los métodos empleados para la evaluación del uso del suelo con fines de recreación», en *Suelo y Ocio*, Van Doren, C.S.; Priddle, G.B. y Lewis, J.E., Madrid: IEAL, pp. 381 – 411.
- Leno Cerro, F. (1990) *La Evaluación de los Recursos Turísticos. El Caso del Canal de Castilla*, Madrid: Universidad Complutense.
- López de Sebastián, J. (1975) *Economía de los Espacios de Ocio*, Madrid: IEAL.
- Miossec, J.M. (1977) «L'image touristique comme introduction a la géographie du tourisme», *Annales de Géographie*, n° 473, pp. 55 – 70.
- Niewiarowski, W. (1976): «Some problems in the evaluation of the natural environment for the demands of tourism and recreation: a case study of the Bydgoszcz Region», *Geographia Polonica*, n° 34, pp. 241 – 254.
- O.E.A. (S.D.) «Metodología de inventario turístico», Organización de Estados Americanos, Washington.
- O.M.T. (1978) «Evaluación de los recursos turísticos», Organización Mundial de Turismo, Madrid.
- Pearce, D. (1981) *Tourist Development*, Londres: Longman.
- Piperoglou, J. (1967) «Identification and definition of regions in Greek Tourist Planning», *Regional Science Asociation Papers*, Vol. XVIII, pp. 169 – 176.
- Ramos y Cifuentes, P. (1981) «La consideración de los valores paisajísticos en la ordenación integrada de los espacios litorales», *Coloquio Hispano – Francés sobre Espacios Litorales*, Madrid, pp. 863 – 869.
- Ritchie, J.R. y Zins, M. (1978) «Culture as a determinant of the attractiveness of a tourist region», *Annals of Tourism Research*, n° 5 (2), pp. 252 – 267.
- Sessa, A. (1975) «Une nouvelle approche théorique au marché touristique», *The Tourist Review*, Vol. XXX (2), pp. 42 – 49.
- Small, J. y Witherick, M. (1986) *A New Modern Dictionary of Geography*, Londres: Edward Arnold.
- Stankey, G.H. y Lime, D.W. (1973) *Recreational carrying capacity: an annotated bibliography*, USDA Forest Service, General Technical Report, INT-3, Ogden.
- Ullmann, E.L. (1975 – 76) «Geographical prediction, regional planning and the mesure of

recreation benefits in the Meramec Basin»,
Geographica, 1975 – 76, pp. 17 – 35.

UIOOT (1970) *Estudio sobre la Oferta Potencial Internacional de los Recursos Turísticos*, Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, Ginebra.

UIOOT (1971) *Factores Determinantes en la Selección de Lugares para su Valoración Turística*, Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo, Ginebra.

Var, T.; Beck, R.A.D. y Loftus, P. (1977)
«Determination of tourist attractiveness of the tourist areas in British Columbia», *Journal of Travel Research*, nº 5, pp. 1 – 8.

Vedenin, Y.A. y Miroshnichenko, N.N. (1979)
«Evaluation of the natural environment for recreational purposes», *Soviet Geography*, nº 11 (3), pp. 198 – 208.

Warszynska, J. (1976) «An evaluation of the resources of the natural environment for tourism and recreation», *Geographia Polonica*, nº 34, pp. 255 – 264.

Yokeno, N. (1968) «La localisation de l'industrie touristique: application de l'analyse de Thünen – Weber», *Les Cahiers du Tourisme*, C – 9, Centre de Hautes Etudes Touristiques, Aix – en – Provence.

Zimmermann, E.W. (1933) *World Resources and Industries*, Nueva York: Harper and Brothers.